SUPLEMENTO LITERARIO DE PAGINA/12
AÑO V Nº 217
30 • 12 • 2001



MEJOR LIBRO NACIONAL DE FICCIÓN
Cuentos completos
de Juan José Saer

MEJOR LIBRO NACIONAL DE POESÍA
Valer la pena de Juan Gelman

MEJOR LIBRO NACIONAL DE ENSAYO (O TESTIMONIO)
Tiempo presente de Beatriz Sarlo

REVELACIÓN DEL AÑO
El sentido de la vida
de Marcelo Damiani
y *La asesina de Lady Di*
de Alejandro López

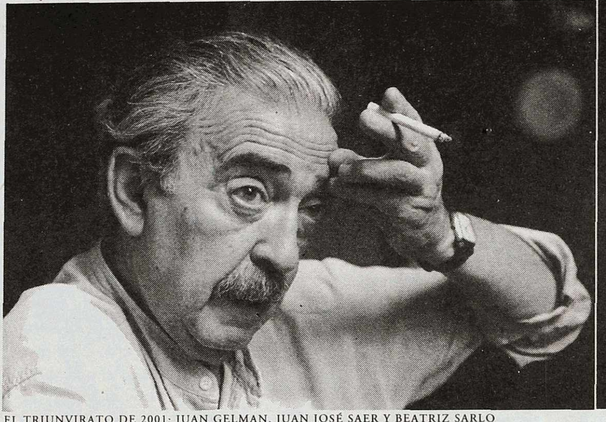
MEJOR LIBRO EXTRANJERO DE ENSAYO (O TESTIMONIO)
Reflexiones sobre la cuestión gay
de Didier Eribón

MEJOR LIBRO EXTRANJERO DE FICCIÓN
Cuentos completos de
Vladimir Nabokov

LIBRO INJUSTAMENTE IGNORADO
Extinción: últimas imágenes del trabajo en Argentina de Martín Caparrós y Dani Yako

LIBRO SOBREVALORADO
Baudolino de Umberto Eco

MEJOR LIBRO EXTRANJERO DE POESÍA
Momentos de Henri Michaux





EL TRIUNVIRATO DE 2001: JUAN GELMAN, JUAN JOSÉ SAER Y BEATRIZ SARLO

Los cuarenta principales

MEJOR LIBRO NACIONAL DE FICCIÓN

Cuentos completos de Juan José Saer: 8
La asesina de Lady Di de Alejandro López: 6
Unas oscuras alas de mujer de Guillermina J. Argüello: 5
La experiencia sensible de Fogwill: 4
La crueldad de la vida de Liliana Heker: 3
Buenos Aires, la novela de Pedro Orgambide: 2
El amor cambia de Carlos Dámaso Martínez: 2
La villa de César Aira: 2
Los dos indios alegres de Juan Rodolfo Wilcock: 2
Un día en la vida de Dios de Martín Caparrós: 2

MEJOR LIBRO NACIONAL DE POESÍA

Valer la pena de Juan Gelman: 12
El país de las larvas de Silvio Mattoni: 4
Geología de Claudia Masin: 4
Desideratum de Juan José Hernández: 3
Monstruos. Antología de la poesía joven argentina: 3
Taiga de Andi Nachon: 3
Riesgos de la noche de Raquel Garzón: 2
Carroña última forma de Leónidas Lamborghini: 2
Lo dado de Fogwill: 2

MEJOR LIBRO NACIONAL DE ENSAYO (O TESTIMONIO)

Tiempo presente de Beatriz Sarlo: 9
Homero Manzi y su tiempo de Horacio Salas: 4
Argentina, el imperio de la decepción de Jorge Landaburu: 3
El atroz encanto de ser argentino de Marcos Aguinis: 3
Extinción: últimas imágenes del trabajo en Argentina de Martín Caparrós y Dani Yako: 3
La nueva ignorancia de Santiago Kovadloff: 3
El sitio de la mirada de Eduardo Grüner: 2
Arquitectura en la Argentina del siglo XX de Jorge F. Liernur: 2
La crisálida de Horacio González: 2
El dictador de María Seoane y Vicente Muleiro: 2
A tontas y a locas de María Moreno: 2

REVELACIÓN DEL AÑO

El sentido de la vida de Marcelo Damiani: 18
La asesina de Lady Di de Alejandro López: 5
Geología de Claudia Masin: 2
Reflexiones sobre la cuestión gay de Didier Eribon

LIBRO INJUSTAMENTE IGNORADO

Extinción: últimas imágenes del trabajo en Argentina de Martín Caparrós y Dani Yako: 2
El amor cambia de Carlos Dámaso Martínez: 2
Mashimon de Liliana Najdorf: 2

MEJOR LIBRO EXTRANJERO DE FICCIÓN

Cuentos completos de Vladimir Nabokov: 4
Cuando fuimos huérfanos de Kazuo Ishiguro: 3
Baudolino de Umberto Eco: 3
Autoayuda de Lorrie Moore: 2
Desgracia de J. M. Coetzee: 2
Entre las sábanas de Ian McEwan: 2
Intimidad de Hanif Kureishi: 2
Las cartas que no llegaron de Mauricio Rosencof: 2
Las aventuras del tocador de señoras de Eduardo Mendoza: 2
Lo bello y lo triste de Yasunari Kawabata: 2
Revelstein de Saul Bellow: 2

MEJOR LIBRO EXTRANJERO DE POESÍA

Momentos de Henri Michaux: 5
Voluntad de vivir manifestándose de Reinaldo Arenas: 3
Antología poética de Denise Levertov: 2
La isla en peso de Virgilio Piñera: 2
Tu corazón es una piedra que un ladrón robó de Daniel Umpiérrez: 2

MEJOR LIBRO EXTRANJERO DE ENSAYO (O TESTIMONIO)

Reflexiones sobre la cuestión gay de Didier Eribon: 3
El espinoso sujeto de Slavoj Zizek: 3
Infancia e historia de Giorgio Agamben: 3
No Logo de Naomi Klein: 3
Infancia de J.M. Coetzee: 2
La verdad en pintura de Jacques Derrida: 2
La felicidad, el erotismo y la literatura de George Bataille: 2

LIBRO SOBREVALORADO

Baudolino de Umberto Eco: 5
La saga *Harry Potter*: 4
Descanso de caminantes de Adolfo Bioy Casares: 3
Todos los de Bucay: 3
La experiencia sensible de Fogwill: 2
Un día en la vida de Dios de Martín Caparrós: 2
Historias de hombres casados de Marcelo Birmajer: 2
No Logo de Naomi Klein
Cuando fuimos huérfanos de Kazuo Ishiguro
El cochero de Marcos Aguinis y Jorge Bucay
Los libros de Aguinis

Lo importante es competir

POR DANIEL LINK

El análisis de los cómputos finales de la encuesta anual de *Radarlibros* merece algunas reflexiones. En principio, conviene hacer algunas aclaraciones sobre los criterios adoptados a la hora de sumar los votos: si bien existía la posibilidad de no votar la lista completa, se declararon nulas las papeletas que votaban solamente un libro, lo que hubiera distorsionado los resultados de la compulsa.

La lista de libros más votados incluye sólo aquellos que acumularon más de una mención (con alguna que otra excepción necesaria para evaluar los resultados). Muchísimos libros quedaron, pues, fuera de los listados definitivos porque no cautivaron más que una simpatía entre las más de ciento cincuenta personas que participaron de la encuesta. Por una vez, hay ganadores netos: Juan José Saer, cuyos *Cuentos completos* constituyeron sin duda uno de los acontecimientos literarios del año, y Juan Gelman, que arrasó con *Valer la pena*, un libro muy esperado. Alejandro López pudo haber desbancado a Saer: sumados los votos que cosechó *La asesina de Lady Di* como mejor libro de ficción (seis) y como revelación del año (cinco), el correntino supera holgadamente al santafecino. Marcelo Damiani, con *El sentido de la vida*, reina cómodamente en la categoría Revelación pero –nobleza obliga– incluimos a Alejandro López en la lista de tapa para destacar la proeza de haber prácticamente empatado a Juan José Saer con su primera novela.

En la categoría Ensayo, *Tiempo presente* de Beatriz Sarlo ganó cómoda y merecidamente. El libro de Eribon, si bien comparte posición en su categoría con otros importantes libros, aparece también en la categoría Revelación, lo que lo convierte, en definitiva, en el más votado.

Hay que destacar la escasa simpatía que cosecharon este año los libros de César Aira y el sordo debate que deja oírse alrededor de *Baudolino*, que aparece votado como mejor libro de ficción extranjera, pero mucho más como libro sobrevalorado. Otro tanto podría señalarse sobre Marcos Aguinis y Jorge Bucay, que lograron suscitar tanto amor como odio. Habrá que ponerse a pensar seriamente, alguna vez, qué pasa con ellos.

En cuanto a los acontecimientos destacados, en un año particularmente complejo en lo político y en lo cultural, la dispersión es enorme y por eso no se registran grandes unanimidades, salvo el atentado a las Torres Gemelas y el operativo Justicia Infinita. Hubo muchos llamados de último momento de votantes que querían cambiar su papeleta luego de la debacle político-económica de la Argentina. Por supuesto, no los dejamos hacerlo.

Una mención especial merece la editorial Adriana Hidalgo, cuya producción (*La asesina de Lady Di*, *Infancia e historia* de Giorgio Agamben, el libro de Bataille, los poemas de Arenas, *Desideratum* de Juan José Hernández) fue votada en prácticamente todas las categorías. Muchos votantes (ver el desglose "Voto calificado" y las columnas de opinión) señalaron ese proyecto editorial como uno de los acontecimientos culturales de un año segura (y afortunadamente) irrepetible. ♣

Voto calificado

Con la excepción de las respuestas de Guillermo Saccomanno y Rodolfo Fogwill (que constituyen más bien intervenciones), las del resto de los colaboradores y amigos del suplemento *Radarlibros* fueron incorporadas en los cómputos generales de esta encuesta. Se las exhibe aquí por separado, como indicio de las predilecciones de quienes hacen este suplemento. Se indican, en cada caso, los números correspondientes a los rubros evaluados, de acuerdo con el orden en el que fueron propuestos:

1. Mejor libro nacional de ficción
2. Mejor libro extranjero de ficción
3. Mejor libro nacional de poesía
4. Mejor libro extranjero de poesía
5. Mejor libro nacional de ensayo (o testimonio)
6. Mejor libro extranjero de ensayo (o testimonio)
7. Revelación del año
8. Libro sobrevalorado
9. Libro injustamente ignorado
10. El acontecimiento del año

RAÚL ANTELO

2. *El último hombre* de Maurice Blanchot
3. *Tratado de las sensaciones* de Arturo Carrera
6. *La desaparición del sujeto* de Christa y Peter Bürger
7. *La asesina de Lady Di* de Alejandro López

DIEGO BENTIVEGNA

3. *Monstruos. Antología de la poesía joven de Argentina* de Arturo Carrera (ed.)
4. *Antología poética* de Henri Michaux
5. *El sitio de la mirada* de Eduardo Grüner y *A tontas y a locas* de María Moreno
6. *Imperio* de Toni Negri y Michel Hardt
9. *Lesca* de Jorge Asís
10. Las torres, obvio, y los acontecimientos de Génova.

LEOPOLDO BRIZUELA

1. *Entre hombres* de Germán Maggiori
2. *Exhortación a los cocodrilos* de Antonio Lobo Antunes
3. *El país de las larvas* de Silvio Mattoni
4. *Poesía completa* de Idea Vilariño
5. *Peligrosas palabras* de Luisa Valenzuela
6. *Reflexiones sobre la cuestión gay* de Didier Eribon
7. *La rabia en el vientre* de Diego Manso
8. *Descanso de caminantes* de Adolfo Bioy Casares
9. *Eisejuaz* de Sara Gallardo
10. La vuelta de Ney Matogrosso.

SERGIO DI NUCCI

1. *Excelencias de la Nada* de Jorge Asís, Antología del Cuento Breve y Oculto de Raúl Brasca y Luis Chitarroni
2. *Ravelstein* de Saul Bellow
3. *Más allá de los Sármatas* de Juan José Hernández (en *Desiderátum: Obra Poética)*
4. *Rap!* de Alberto Arbasino
5. *El Banquero* de Susana Viau
7. *Descanso de caminantes* de Adolfo Bioy Casares8. *No Logo* de Naomi Klein
9. *Sano Juicio* de Eduardo Anguita
10. La guerra contra el Terrorismo, inevitablemente.

DANIEL DIVINSKY

1. *Te digo más... y otros cuentos* de Roberto Fontanarrosa
2. *Inconcebible* de Ben Elton
3. *Riesgos de la noche* de Raquel Garzón
5. *Tiempo presente* de Beatriz Sarlo
7. *La arquitectura de los ángeles* de Liliana Escliar
8. *El camino de la victoria* de Carlos Menem
9. *El largo viaje del hijo del Conde de Montecristo* de Miguel Sottolano
10.La sanción por el Congreso de la Ley de Defensa de la Actividad Librera –la que la gente llama "de precio fijo" (en realidad es "uniforme") para los libros–, que es la que permitirá la subsistencia de las librerías en serio, frente a la acometida desleal de los supermercados, las cadenas y las "grandes superficies" como se dice en Francia.

JUAN FORN

1. *La novia de Odessa* de Edgardo Cozarinsky y *Setembrada* de Eduardo Belgrano Rawson
2. *La virgen de los sicarios* de Fernando Vallejo y *Crónica del pájaro que da cuerda al mundo* de Haruki Murakami
3. *Valer la pena* de Juan Gelman y *El país de las larvas* de Silvio Mattoni
5. *Te lo juro por Batato* de Fernando Noy y *El Hermano Quiroga* de Ezequiel Martínez Estrada
6. *Experiencia* de Martin Amis e *Infancia* de J.M. Coetzee

MARIO GOLOBOFF

1. *Kalpa imperial* de Angélica Gorodischer
2. *Zona de derrumbe* de Margo Glantz
3. *Valer la pena* de Juan Gelman
4. *Momentos* de Henri Michaux
5. *El Dictador* de María Seoane y Vicente Muleiro
6. *La felicidad, el erotismo y la literatura* de George Bataille
8. *Descanso de caminantes* de Adolfo Bioy Casares
9. Casi todos
10. La inauguración del MALBA.

ADRIÁN GORELIK

1. *Cuentos completos* de Juan José Saer
3. *Monstruos. Antología de la poesía joven argentina* de Arturo Carrera (ed.)
4. *Voluntad de vivir manifestándose* de Reinaldo Arenas
5. *Arquitectura en la Argentina del siglo XX. La construcción de la modernidad* de Jorge Francisco Liernur
6. *Escritos antropófagos* de Oswald de Andrade, edición preparada por Alejandra Laera y Gonzalo Aguilar
7. *Vanguardia, internacionalismo y política (arte argentino en los años sesenta)* de Andrea Giunta
8. Los diarios de Adolfo Bioy Casares
10.El acontecimiento del año: la primera edición en castellano de dos libros fundamentales de Raymond Williams, realizada por iniciativa de editoriales en la Argentina: *Cultura y sociedad* en Nueva Visión y *El campo y la ciudad* en Paidós. La muestra de los "monstruos" de Antonio Berni en el Centro Borges.

continúa en página siguiente


ALEJANDRO LÓPEZ

Política de la amistad

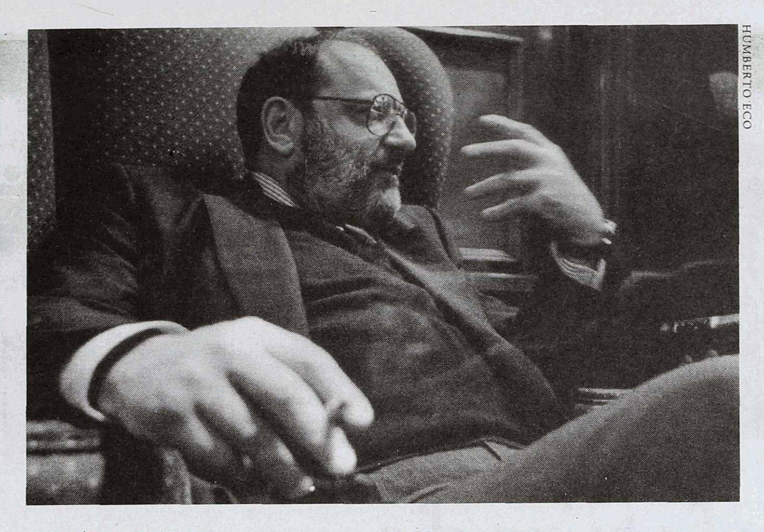
POR GUILLERMO SACCOMANNO

Se supone que quienes participamos de este suplemento y respondemos esta encuesta disponemos de un "saber" que legitima nuestras preferencias. De ser así, quizá convenga que explique por qué, en esta encuesta, prefiero concentrarme en la producción literaria nacional antes que en la extranjera. Muy simple. Ideología. Razones no sólo de gusto, también políticas. Porque a pesar de los estragos que viene cometiendo la dictadura financiera que nos gobierna, este fue un año de notable producción de ficciones. Daría la impresión de que la narrativa –y no sólo, también la ensayística y la poesía– se ha convertido en un considerable frente de resistencia intelectual. Como escritor y amigo de algunos de los que publicaron este año, me cuesta establecer con "objetividad" una lista de predilecciones. Sin ánimo de incurrir en el bonapartismo, y teniendo en cuenta que reseñé algunas de sus obras, me basta citar, entre otros autores, a Leopoldo Brizuela, Pedro Orgambide, Juan Sasturain, Andrés Rivera, Osvaldo Bayer, Antonio Dal Masetto, Ana María Shua, Daniel Link, Eduardo Belgrano Rawson, Rodrigo Fresán, José Pablo Feinmann y Juan Forn. Entre los ensayos, un arco de perspectivas críticas abarca, también entre otros, Horacio González, Gabriela Nouzeilles, Noe Jitrik, Eduardo Grüner, María Moreno y la dupla María Seoane/ Vicente Muleiro. No menos valorable es la labor que vienen realizando, en el ámbito editorial, Adriana Hidalgo, Desde la Gente, Elefante Blanco, Beatriz Viterbo y Siesta. ♣

El lector de originales

POR RODOLFO FOGWILL

No puedo opinar sobre novedades del mercado editorial del año 2001. Estuve lejos de eso, con poco tiempo para escribir y ninguno para pensar en el contexto de los libros. La mayor parte de mis lecturas las hice directamente en la pantalla. Mi autor más leído fui yo, en parte porque estuve corrigiendo las tres novelas que salen en Mondadori y dos libros de poemas: el que salió y uno que aparecerá en abril. En pantalla leí muchos originales de escritores argentinos. Los mejores momentos los pasé pulsando el cursor sobre borradores de poesía, y me acuerdo mucho de *En el país de las larvas* de Silvio Mattoni, *Carroña última forma* de Leónidas Lamborghini, *Cantos en la mañana vil* de Daniel Freidemberg, de *Pogo* de Fabián Casas, *El mudo* de Carlos Schiling y *Vinagre* de Gambarotta. Los cuatro primeros ya fueron publicados y los seis me gustaron tanto que no me llega el momento de decidir si alguno podría ser el mejor. Pero a efectos de la encuesta, podría asegurar que son libros importantes, fundamentales, sugestivos, magníficos, estimulantes, necesarios, admirables y recopantes que no deberían faltar en ninguna biblioteca y que todo lector de **Página/12** tendría que comprar ya mismo con su tarjeta de débito. También en pantalla leí los borradores de *La asesina de Lady Di*, de Alejandro López y me apuré a mailearle a Adriana Hidalgo mi recomendación de publicarlo en la que me parece que sigue siendo la mejor editorial argentina. Otra cosa que leí mucho fueron fotocopias: más de seis mil páginas de originales enviados al premio nacional, en un certamen que, junto a Raschella y Birmajer, y por respeto a los autores, nos tomamos con mucha seriedad, como si no respondiese a la poco seria e improvisada Secretaría de Cultura de la Nación. De esta gente mejor ni hablar: cuando terminamos de juzgar y fallar nos anunciaron la quita unilateral del treinta y cinco por ciento de los honorarios pactados. En mi caso la indignación fue mayor, porque actuaba como jurado de un premio, mientras cuatro libros míos, enviados a convocatorias del mismo premio de los años 1996 a 1999, seguían durmiendo en los cajones, porque a decir de Lopérfido, la Secretaría no tenía recursos para componer el jurado de ediciones anteriores. Se ve que querían dejar una huella de su paso meteórico por el 2000 y el 2001. También leí los proyectos legislativos y las emergentes leyes del Libro y Mecenazgo: dos engañapichangas parlamentarios que ignoran absolutamente la realidad social, cultural y política de la Argentina. Y trimestralmente, leí las rendiciones de cuenta de las editoriales a mí y a otros autores: son piezas que testimonian patéticamente la realidad económica y cultural de la Argentina, y de paso, reflejan la realidad de las instituciones: fusiones, compras, *takeovers* y desnacionalizaciones van a la par del crescendo de la soberbia de los editores. Pasa como en la calle, como en las fábricas. ♣



HUMBERTO ECO

EDUARDO GRÜNER

1. *Los acuáticos* de Marcelo Cohen
2. *Senectud* de Italo Svevo
5. *El ensayo como clínica de la subjetividad* (ed. Marcelo Percia) y *Escrituras interferidas* de Gregorio Kaminsky

Ensayo extranjero: "La felicidad, el erotismo y la literatura" de Georges Bataille / "El espinoso sujeto" de Slavoj Zizek

Libro sobrevalorado: "Baudolino" de Umberto Eco

Libro injustamente ignorado: "Spinoza subversivo" de Antonio Negri

DANIEL LINK

1. *La villa* de César Aira y *La experiencia sensible* de Fogwill
2. *Baudolino* de Umberto Eco
3. *Monstruos. Antología de la poesía joven argentina* de Arturo Carrera (ed.) y *Valer la pena* de Juan Gelman
4. *Momentos* de Henri Michaux
5. *A tontas y a locas* de María Moreno
6. *Reflexiones sobre la cuestión gay* de Didier Eribon
7. *La asesina de Lady Di* de Alejandro López
8. La serie *Harry Potter*
9. *Extinción* de Dani Yako y Martín Caparrós
10. El Ministerio de Turismo, Cultura y Deporte parido por el ahora procesado Fernando De la Rúa. La supresión del Ministerio de Educación en el nuevo esquema ministerial de Adolfo Rodríguez Saá.

SANTIAGO LLACH

3. *La morada imposible* de Susana Thénon
4. *Xenia* de Eugenio Montale
5. *Isidro Velásquez. Formas prerrevolucionarias de la violencia* de Roberto Carri
6. *Fuera de lugar* de Edward Said
8. *Equidad y crecimiento en la Argentina. Una política económica para la década* (Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas)
10. El boicot de Ruckauf al censo nacional como indicio de los años por venir.

MARÍA MORENO

1. *La asesina de Lady Di* de Alejandro López
2. *Retrato de Olivia* de Marie Desplechin
3. *Madre noche* de Carlos Moreira
4. *Muerte y fama* de Allen Ginsberg
5. *Ese infierno* (varias)
6. *El arte de la transición* de Francine Masiello
7. *Reflexiones sobre la cuestión gay* de Didier Eribon
10, Las ediciones de Adriana Hidalgo

DANIEL MUNDO

1. *El teatro de la memoria* de Pablo De Santis
3. *Valer la pena* de Juan Gelman
4. *Momentos* de Henri Michaux
5. *Corderos y elefantes* de José Emilio Burucúa
6. *Del texto a la acción* de Paul Ricoeur
7. *El sentido de la vida* de Marcelo Damiani
8. *Baudolino* de Umberto Eco
9. *La cautela del salvaje* de Diego Tatián
10. El emprendimiento de la editorial Adriana Hidalgo, en un contexto de hundimiento y final del mundo.

DELFINA MUSCHIETTI

3. *Monstruos. Antología de la poesía joven argentina* de Arturo Carrera (ed.) y *Carroña última forma* de Leónidas Lamborghini
4. *Poesía Completa* de Alejandra Pizarnik
5. *A tontas y a locas* de María Moreno
6. *Cartas a mi madre* de Sylvia Plath
9. Los libros de poesía de los jóvenes, como *La causa de la guerra* de Santiago Llach o *Electroshock-Palabras* de María Elena Hernández Caballero

JORGE PINEDO

3. *Valer la pena* de Juan Gelman
5. *El sitio de la mirada* de Eduardo Grüner
6. *El espinoso sujeto* de Slavoj Zizek
7. *La divina Cecilia* de Abel Gilbert
8. *El cochero* de Marcos Aguinis y Jorge Bucay
10. Teatro x la Identidad (y libro de Eudeba)

BEATRIZ SARLO

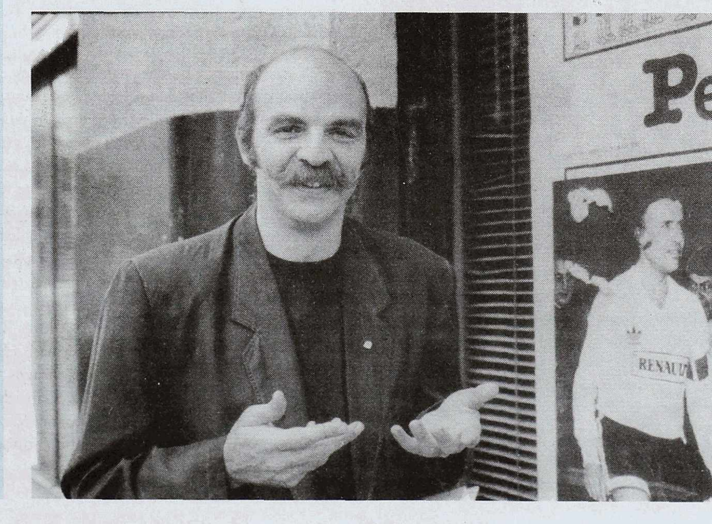
1. *La experiencia sensible* de Fogwill
2. *Austerlitz* de W.G. Sebald
3. *El general* de Osvaldo Aguirre
4. *Tarde o temprano* de José Emilio Pacheco
5. *Arquitectura en la Argentina del siglo XX; la construcción de la modernidad* de Jorge Francisco Liernur; *Vanguardia, internacionalismo y política* de Andrea Giunta.
6. *La torre Eiffel* de Roland Barthes; *Utopía y desencanto. Historias, esperanzas e ilusiones de la modernidad* de Claudio Magris
7. *Atlántida* de Juan José Becerra
8. *Descanso de caminantes* de Adolfo Bioy Casares
9. *El campo y la ciudad* y *Cultura y sociedad* de Raymond Williams
10. Casi la mitad de quienes viven en la Argentina no leen un solo libro por año.

ARIEL SCHETTINI

1. *La villa* de César Aira
2. *Los trabajadores de la muerte* de Diamela Eltit
3. *Lo dado* de Rodolfo Fogwill
5. *Extinción* de Dani Yako y Martín Caparrós
6. *Nietzsche* de Rüdiger Safranski
9. *Extinción* de Dani Yako y Martín Caparrós

ALEJANDRO TANTANIÁN

1. *Cuentos completos* de Juan José Saer
2. *Meridiano de sangre* de Cormac Mc Carthy
3. *Sed adentro* de Hugo Mujica
5. *Tensiones filosóficas* de Tomás Abraham y el *Seminario de los Jueves*
6. *Reflexiones sobre la cuestión gay* de Didier Eribon
7. La traducción de Carlos Manzano de *En busca del tiempo perdido*
8. *Harry Potter* (toda la fucking saga) de J. K. Rowling
9. *Meridiano de sangre* de Cormac Mc Carthy
10. *Cuadernos* de Simone Weill



MARTÍN CAPARRÓS

Menos que un perro, la desaforada autobiografía de Charles Mingus que Mondadori acaba de distribuir, tiene forma de jazz, aunque de jazz hable poco. Polifónico, excesivo, inverosímil, el libro se deja leer como un derroche de pura intensidad, algo a lo que los argentinos deberemos acostumbrarnos cada día más.



YO IMPROVISADO

POR DIEGO FISCHERMAN

Toda biografía es una ficción. La de Charlie Mingus, escrita por él mismo, lo es hasta el extremo de lo posible y no lo oculta. Contrabajista, pianista, compositor y aglutinador de músicos y estéticas, Mingus escribe sobre Mingus como si fuera otro, se llama a sí mismo "mi chico", "mi muchacho" o "mi hombre" y elige, para todo su libro, una suerte de mayéutica aristotélica: la historia (falsa) se cuenta con diálogos. Mingus cuenta lo que cuenta de la misma manera (verdadera) en la que toca: por impulsos, en ráfagas, sumando voces y negándose a que haya una que regule (el contrabajo, el piano o un narrador conocedor de los acontecimientos) a las demás, que indique cómo deben ser leídas, que las articule como segundas o terceras voces en relación con una melodía predominante. Como Bajtin hubiera soñado, el reino de Mingus es el de la polifonía.

"Tendré más cosas que decir musicalmente si vivo con los perros...; siendo menos que un perro... tendré más que contar", dice Mingus, reproduciendo una conversación con Lee-Marie, una de sus mujeres, mientras intenta convencerla de que no siga a un cafishio (*chulo*, en la discutible traducción española de Francisco Toledo Isaac) que él mismo le ha presentado, presa de la admiración que, según cuenta, su éxito y riqueza le merecían. De ahí, tal vez, el título. O, quizá, de esa especie de distancia permanente, de marginalidad a ultranza que se desprende de no ser "lo suficientemente blanco para dejar de pasar por negro ni lo bastante claro para que me llamen blanco". Charles Mingus tituló su autobiografía, recién publicada en castellano por la editorial Mondadori, *Menos que un perro*. Y entre sus ficciones está la de la abyección más espantosa y, paralelamente, la de la potencia sexual sin límites: "¡Yo soy mucho más hombre que cualquier sucio mamón blanco! ¡Me follé a veintitrés tías (ya estaba dicho: la traducción) en una noche, la mujer del jefe incluida!", dice ante la desconfianza de su psicoanalista –otra invención de Mingus– que lo acusa de exagerar en más de una ocasión ("eres un buen hombre, Charles, pero hay mucha invención y fantasía en lo que dices. Por ejemplo, ningún hombre podría con tantos actos sexuales en una sola noche como los que tú alardeas"). La respuesta del músico es: "Lo hice porque deseaba morir y esperaba que eso me matase. Pero al volver de México aún me sentía satisfecho, así que paré".

Ambos, músico y psicoanalista –y todos los personajes que desfilan por el libro: Gillespie, Tatum, Miles Davis, Charlie Parker, Fats Navarro– son, por supuesto, el propio Mingus que, ya al principio, se ocupa de aclarar: "Yo soy tres. Un hombre que permanece siempre en medio, despreocupado, inmóvil, observando, esperando a que le sea permitido expresar lo que ve a los otros dos. El segundo hombre es como un animal asustado que ataca por miedo a ser atacado. Luego está la persona extremadamente cariñosa y amable que admite a la gente en el templo más sagrado de su ser y soporta los insultos y es confiado y firma los contratos sin leerlos".

Casi en el comienzo hay otra prueba y tiene la forma de un perfecto cuento de fantasmas en el que el espíritu de Mingus, enternecido, ve a "mi chico" después de un accidente y piensa si volver o no a rescatarlo de la muerte. El inglés Brian Priestley –que hizo una biografía un poco más seria–, en su monumental trabajo sobre Mingus, no deja lugar a dudas. Muy poco de lo que allí se cuenta se corresponde con la realidad. Por otra parte, son pocos los momentos en los que se refieren cuestiones relativas a la música o en donde se narran anécdotas referidas a músicos. El jazz aparece mucho menos que el ambiente de los "chulos". Sí hay, en cambio, una especie de jam session literaria en la que, a un ritmo delirante, se describe una jam session musical en el ejemplo más parecido a lo que Alejo Carpentier hizo más adelante para contar otra falsedad: la improvisación de un *concerto grosso* a cargo de Händel, Scarlatti, Vivaldi y un señor de Indias acompañado de su esclavo en las maracas. "¿Cuál va a ser, Mingus uno, dos o tres? ¿Cuál de ellos pensás que él querría que el mundo viera?", cantaba Joni Mitchel con la música de "Dios debe ser el hombre de la bolsa" en su homenaje a Mingus, jugando con esas primeras palabras de su autobiografía imaginaria. Compositor, director de *big bands*, continuación de Duke Ellington por otros medios, actor, contrabajista, aprendiz de chulo, pianista, escritor, maestro, filósofo, crítico, productor discográfico y poeta, Mingus había nacido en Nogales, un pueblo que a veces estaba en Arizona (y a veces en México), el 22 de abril de 1922. Joni Mitchel grababa su versión del "Mingus uno, dos o tres" en diciembre de 1978. Allí se oía, todavía, la voz de Mingus, mientras sus amigos y su mujer le cantaban el feliz cumpleaños. El 5 de enero de 1979, el contrabajista moría en México, a causa de una forma de esclerosis que le había sido diagnosticada el Día de Acción de Gracias de 1977.

Dos sesiones de grabación, tal vez, sean el complemento perfecto para este libro en que el jazz dicta mucho más la forma (azarosa, por momentos acelerada y en ocasiones inmóvil, llena de caprichos y de inspiraciones) que el contenido. En una, Mingus se aleja del contrabajo (instrumento que estudió con Herman Rheinshagen, integrante de la Filarmónica de Nueva York, después de haberse iniciado con el piano, el trombón y el cello) e improvisa, sin plan evidente –"en ese plan (en ese borrador) Dios debe ser el Hombre de la Bolsa", cantaba Mitchel– sobre un piano. El disco, grabado en 1963 y bautizado *Mingus Plays Piano*, tiene un subtítulo elocuente: *Spontaneous Compositions & Improvisations*. La contención y la distancia dolorosa con la que aborda cada sonido funcionan como correlato de la famosa "Reunión de oración del miércoles a la noche", incluida en el genial *Blues & Roots* (que junto con *Ah Hum*, ambos de 1959, produjeron uno de los saltos cualitativos más importantes del género), donde a partir de una especie de *gospel song* –y de Ellington, claro– se dibuja el mapa del jazz futuro. ♣

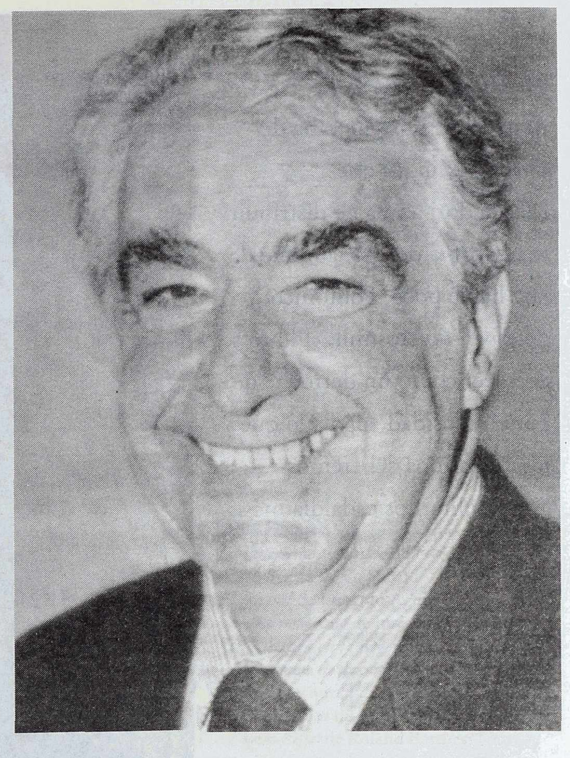
EN EL QUIOSCO

***El Ojo Mocho* Nº 16 (verano 2001/2002), $ 8**

El gran mérito –y, para algunos, el problema– de *El Ojo Mocho* es su verborragia. Podría decir logorrea, pero opto por abstenerme, no sólo porque es una palabra bastante asquerosa sino porque verborragia refiere, a mi modo de ver, a una oralidad muy del tipo del formidable, noqueador estilo retórico de los muchachos mochistas. Algunos lo verán como un defecto. En una época de escritura tan módicamente expresiva –por cerebral, o posada, en unos casos; por tosca o simplemente pobre, en otros–, yo lo veo como un festín, especialmente porque esa escritura ofrece, además de un tono beligerantemente atractivo, ideas fundamentadas, provocativas, hiladas de manera aluvional (recuérdese verborragia), al punto que a veces, por querer abarcarlo todo (recuérdese que *EOM* es "una revista de crítica política y cultural"), pueden derivar por un rato en discusiones que parecen de consorcio –llámese ese consorcio Puán, o los 70–, pero tarde o temprano las arborescencias retoman el tronco principal y el efecto ambiental contribuye a la vitalidad ruidosa y abrumadora, jauretchista-zizekista, para definirla mal y pronto, de este gran número anuario de *El Ojo Mocho*. Frente a tantos solemnes pasquines que se creen laboratorios de escritura, los mochistas hincan el diente en los asuntos del día y es admirable cómo consiguen hablar tan claro y potente con los dientes apretados.

Este número 16 (verano 2001/2002) abre con un editorial grupal que pivotea sobre el atentado a las Torres Gemelas y la polémica en torno de lo revolucionario o no de dichos hechos (desde Viñas hasta Baudrillard y Virilio, a los cuales se despacha con esta gran frase: "sus intervenciones surgen de un método intelectual que parece provenir de una tradición crítica, pero apenas hace uso perspicaz de la ambigüedad. Operan en el límite de una literatura disruptiva y, como no contienen la noción de *historia* ni dejan de hablar con terso y enjoyado idioma de *putsch* filosófico, azuzan y complacen al mismo tiempo"), sigue con un poderoso reportaje/asedio a ese "maldito total del que no se sabe si escribe bien o mal" que es el Turco Asís (otra pieza grupal, de 49 páginas, acompañada de "apostillas al diálogo", éstas firmadas, donde brillan las intervenciones de Horacio González, Eduardo Grüner y Christian Ferrer), otro reportaje bastante menos poderoso a Oscar Landi; una polémica para chuparse los dedos realmente entre Arturo Armada, José Pablo Feinmann y el propio González acerca de la revista *Envido* y los pros y los contras de la vida después de *Envido*; y el plato fuerte –a mi entender– de un número fuerte: un *dossier* dedicado a Carlos Correas, el compadre de Masotta y Sebreli que para muchos –me incluyo– fue el más brillante vértice de ese triángulo, en donde se incluyen dos "textos recobrados" (los relatos "El revólver" y "La narración de la historia") y un imperdible inédito de su libro/invectiva contra Massuh ("Fraternidad victoriana"), ensayos y buenísimas semblanzas del personaje a cargo de Ramón Alcalde, Jorge Lafforgue, Germán García, Edgardo Cozarinsky, Oscar Traversa y el propio Sebreli (con un texto que es lo mejor que ha escrito en años y del cual no puedo evitar la tentación de citar un fragmento: "Masotta me disputaba a Merleau-Ponty, Correas a Genet, ninguno competía conmigo por Simone de Beauvoir y los tres, por supuesto, nos identificábamos con Sartre; esto no significaba que fuéramos inauténticos: esa representación era para nosotros más real que la contingencia de nuestra mezquina realidad cotidiana"). Veo que se me acaban las líneas y no pude hablar del ensayo de María Pía López sobre los 90 menemistas ni el conmovedor texto de Ismael Viñas sobre el exilio ni el análisis de Grüner sobre "el mundo que nos ha quedado" después del 11 de setiembre, así que recorran Corrientes y compren *El Ojo Mocho*: no los va a defraudar, créanme.

Música de naufragios



¿Quién es Alvaro Mutis, recientemente distinguido con el Premio Cervantes? A continuación un rápido repaso por la obra de uno de los escritores colombianos más importantes de su generación.

POR JUAN BAUTISTA DIUZEIDE

El colombiano Alvaro Mutis es un autor de los más reconocidos en el ámbito hispanoparlante. Traducido al francés, al italiano, al inglés, su obra ha sido poco o nada distribuida en Argentina. Nacido en Bogotá el 25 de agosto de 1923, Mutis suele privilegiar otras coordenadas de tiempo y lugar: "Uno no nace donde lo dio a luz su madre, uno nace donde, en un momento dado, en un rincón del mundo, el mundo dice tú eres yo y yo soy tú". En su caso, la finca Coello en la región de Tolima, en la confluencia de los ríos Coello y Cocora. Esa finca significaba para el niño Mutis vacaciones. Su poesía es acaso el intento –siempre fallido y siempre renovado– de reencontrar aquel tiempo perdido. La mayor parte del año la pasaba con su padre diplomático en la legación colombiana de Bruselas. En medio estaba el océano Atlántico, que demoraban un par de semanas en cruzar a bordo de cargueros con una cubierta para (selecto) pasaje hasta el puerto de Buenaventura, y de allí en carro, tren y caballo, hasta la finca. De tales travesías le quedaron a Mutis el aprecio por los navegantes, el amor al mar y los barcos, la afición a los instrumentos y cartas náuticas, que atesora.

Publicó sus primeros escritos en diarios y revistas de Colombia, de donde tuvo que irse a causa del empleo antojadizo de unos fondos de la Standard Oil, para la que trabajaba. Según él, una suma desviada para ayudar a algunos amigos en peligro, opositores a la dictadura militar de Rojas Pinilla. El destino elegido fue México. Pero hubo un juicio y el gobierno solicitó su extradición. Mientras esperaba un veredicto, pasó 18 meses preso en el penal de Lecumberri. Para su dicha, el gobierno colombiano cayó y fue puesto en libertad. Adentro había empezado a escribir lo que sería el *Diario de Lecumberri*.

Desde 1956 vive en México. Sin horario fijo, cuando se le da la gana, escribe en una anacrónica –y bellamente diseñada– Smith Corona.

Sus libros de poemas son *La balanza* (1948), *Los elementos del desastre* (1953) –elegido en una reciente encuesta como uno de los quince libros más importantes de la literatura colombiana–, *Reseña de los hospitales de ultramar* (1959), *Los trabajos perdidos* (1965), *Summa de Maqroll el gaviero* (1973), *Caravansary* (1981), *Los emisarios* (1984), *Crónica regia y alabanza del reino* (1985), *Un homenaje y siete nocturnos* (1987). Sus novelas y relatos: *Diario de Lecumberri* (1960), *La mansión de Araucaíma* (1973), *La nieve del almirante* (1986), *Ilona llega con la lluvia* (1987), *Un bel morir* (1989), *La última escala del tramp steamer* (1989), *Amirbar* (1990), *Abdul Bashur, soñador de navíos* (1992), *Tríptico de mar y tierra* (1993).

Se enoja y protesta cuando se le señala una presunta influencia de Joseph Conrad. Su mayor influencia, propone, es Charles Dickens. Ni que hablarle tampoco del realismo mágico, "una fórmula inventada en Europa para intentar explicarse el fenómeno de Latinoamérica". Dicho esto, téngase en cuenta, por quien durante muchos años fue la primera persona a quien Gabriel García Márquez –amigo desde siempre– daba a leer sus novelas.

En 1959 la revista *Mito* publicó "Los hospitales de ultramar". Allí pudo leerlo Octavio Paz, a quien se debe el primer escrito crítico de importancia dedicado a su obra fuera de Colombia. El mexicano develó ya desde esos inicios algunas constantes temáticas y formales: "la precisión en el horror chabacano; la alianza del esplendor verbal y la descomposición de la materia, la descripción de una realidad anodina que desemboca en la revelación, apenas insinuada, de algo repugnante; la familiaridad con las imágenes desordenadas de la fiebre, el gusto por las cosas concretas e insignificantes que, a fuerza de realidad, se vuelven misteriosas; la predilección por el encuentro de objetos cotidianos y vulgares en un escenario extraño, la evocación de la lejanía por medio de objetos infinitamente cercanos o, a la inversa, la reducción de lo remoto a una proximidad inmediata, de pronto amenazante". Anotemos otras: el paso del tiempo, el fracaso, la derrota, la enfermedad, el clima opresor, el erotismo, las epifanías. La tensión entre prosa y verso, imaginación yreflexión metapoética, memoria y olvido. La nada como destino que es a la vez catástrofe y salvación: "esa otra orilla donde el tiempo/ no reina ni ejerce ya poder alguno/ con la hiel de sus conjuros y maquinaciones" ("Nocturno en Valdemosa").

Especialmente provocador a la hora de las cuestiones políticas, Mutis afirma "la sola palabra modernidad me pone los pelos de punta". Como si fuera poco se dice "monárquico". "Nunca voté. Nunca creí ni tuve fe alguna en las intenciones de hombres que desean mejorar la vida de sus semejantes. Me parece que se trata de una especie muy sospechosa de seres. Creo que sus afanes conducen a los campos de concentración o las purgas stalinistas (...) Estoy de acuerdo con Borges cuando dice que la democracia es un abuso de la estadística. Uno de los personajes más siniestros, uno de los más enfermizos y diabólicos asesinos, Adolf Hitler, fue elegido canciller de Alemania por la mayoría. El evento político más reciente que realmente me preocupa, y al que aún no logro resignarme, es la caída de Bizancio en manos de los turcos en 1453".

Dichosos los escritores que logran al menos un personaje indeleble. Alvaro Mutis revista en esa galería de tocados por la gracia merced a Maqroll el gaviero, marino existencialista sin conchabo ni rumbo fijos. Un anarquista nato que pretende ignorarse o que se ignora como tal, se lo caracteriza en el cuento Jamil. Siempre al filo del desastre y rodando por los rincones más apartados del mundo, sin cuidar un instante de lo que pudiera suceder mañana. Con amigos de la misma calaña siempre tienen planes tan fabulosos como insensatos para convertirse en potentados. Martingalas que bordean lo delictuoso cuando no ingresan de lleno en el territorio de lo prohibido y que, la mayoría de las veces, resultan fracasos completos. Cuando triunfan, dada su irrefrenable vocación de catadores de hembras soberbias, licores traicioneros y manjares picantes (los adjetivos son intercambiables), ese dinero se les escurre como agua en una clepsidra.

Hay un guiño cervantino en la narrativa de Alvaro Mutis: él mismo aparece en su obra como alguien que escribe acerca de Maqroll el gaviero, quien está al tanto de la existencia de tal biógrafo. "Maqroll es todo lo que quise ser y no fui. Todo lo que yo he sido y no he confesado. Maqroll ha estado conmigo desde que escribí mis primeros poemas, a los 19 años", dice Mutis, el último ganador del premio Cervantes. ♣

BOCA DE URNA

Los libros más vendidos de la semana en Hernández.

Ficción

1. **Harry Potter y la piedra filosofal**
J. K. Rowling
(Salamandra, $ 15)

2. **Harry Potter y el prisionero de Azkaban**
J. K. Rowling
(Salamandra, $ 16)

3. **Líbranos del mal**
Víctor Sueiro
(Atlántida, $ 17)

4. **Amarse con los ojos abiertos**
Jorge Bucay y Silvia Salinas
(Nuevo Extremo, $ 17)

5. **Cuentos completos**
Juan José Saer
(Seix Barral, $ 20)

6. **El Hobbit**
J. R. R. Tolkien
(Minotauro, $ 15)

7. **Mujeres alteradas 5**
Maitena
(Sudamericana, $ 13)

8. **Baudolino**
Umberto Eco
(Lumen, $ 22)

9. **El señor de los anillos**
J. R. R. Tolkien
(Minotauro, $ 15)

10. **Lugar**
Juan José Saer
(Seix Barral, $ 15)

No ficción

1. **Juan Manuel de Rosas**
Pacho O'Donnell
(Planeta, $ 16)

2. **La resistencia**
Ernesto Sabato
(Planeta, $ 15)

3. **No Logo**
Naomi Klein
(Paidós, $ 32)

4. **La realidad**
Mariano Grondona*(Planeta, $ 16)*

5. **Valer la pena**
Juan Gelman
(Seix Barral, $ 13)

6. **Tiempo presente**
Beatriz Sarlo
(Siglo XXI, $ 16)

7. **Descanso de caminantes**
Adolfo Bioy Casares
(Sudamericana, $ 19)

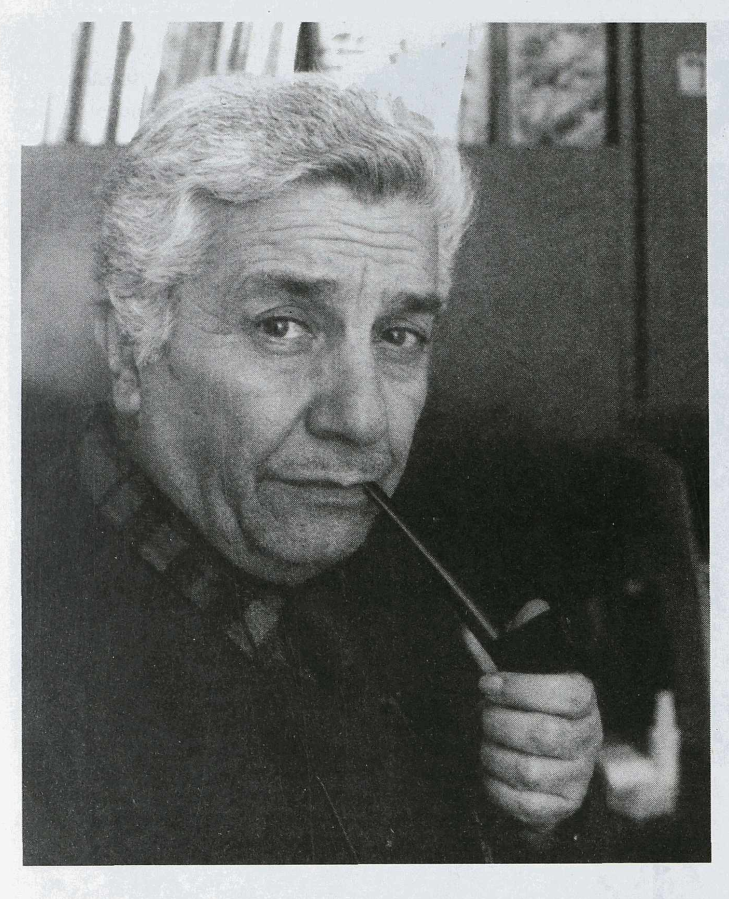
8. **El cochero**
Marcos Aguinis y Jorge Bucay
(Atlántida, $ 17)

9. **Las raíces torcidas de América Latina**
Carlos Alberto Montaner
(Plaza y Janés, $ 11)

10. **El camino del encuentro**
Jorge Bucay
(Sudamericana, $ 14.90)

¿Por qué se venden estos libros?

"Se vende (o se saquea) lo que está en vidriera, se trate de ropa, electrodomésticos, discos o libros. Hay que tener una disposición muy alta a descreer del *vidrierismo* (o un nivel educativo elevado) para resistirse a las tentaciones expuestas para el paseante ocasional", opina Daniel Link de la redacción de *Radarlibros*.



CARROÑA ÚLTIMA FORMA
Leonidas Lamborghini
Adriana Hidalgo
Buenos Aires, 2001
108 págs.

Las patas en el lavarropas

POR DELFINA MUSCHIETTI

Todo un gesto Lamborghini, esta "última forma" que Adriana Hidalgo nos presenta, siguiendo con la buena costumbre de editar excelentes libros de poesía. Cuando se trata de pensar una *Obra Completa* (Lamborghini nació en 1927 y tiene ya una extensísima y valiosa obra), este poeta elige citar a la "carroña" de Baudelaire "... como un cuerpo animado por un soplo indecible". Así, los versos de sus libros anteriores le son "soplados" de su contexto original, recolocados, revueltos, mezclándose en una nueva forma que desde lo indecible pasa a lo ilegible. Porque, Lamborghini dice, "le tengo horror a la lápida".

Lejos, entonces, de los museos y las estatuas, decide mover y descomponer las piezas de su obra hasta la carroña, hasta la exasperación. Lejos de aquietarse con los años, el afán experimental de Lamborghini sigue llegando a colmos que nos producen un gran disfrute estético y una gran conmoción. Uno podría decir que este libro es literalmente ilegible, que empieza y termina en cualquier página, que da vueltas sobre sí, centrifuga como una máquina, descansa y vuelve a centrifugar. En este sentido, parece seguir, por un lado, las huellas de Oliverio Girondo desde dos lugares: el diseño del poema "Espantapájaros", con sus patas subiendo y bajando las escaleras, dibujando con las palabras, a modo de poema concreto, y a la vez descomponiéndolas, llevándolas hasta su mínima expresión: la sílaba o también la letra-fonema sola frente al blanco del silencio; o el trabajo de desarticulación y rearticulación rítmica del lenguaje que apareció en *En la masmédula* (1956) por primera vez.

Pero a ese extrañamiento (que hace que leamos una y otra vez las líneas descendentes para tratar de entender lo que dicen, y viendo que cada palabra estalla y descompone cada parte en dos o más, y se vuelve luego a reunir en nuestra mente y a flotar en muchas dimensiones), se agrega el otro de reconocer cada tanto una zona de texto "legible", como una forma de descanso y de relax de la mirada, del aliento.

Porque, por el otro lado de Girondo, el libro parece seguir las huellas de una forma de "realismo", aunque allí también se nos está jugando una nueva trampa cuando el texto se quiebra en la ironía o la parodia de discursos que son reconocibles pero aparecen tajeadas, como la larga serie "Hola" que cita frases tipo manual de autoayuda, pero cortadas, esto es, descompuestas, inservibles. O como cuando nos encontramos sin más, a la vuelta de la página, con los ecos de esa voz popular que siempre ha perseguido a la escritura de Lamborghini, acechándola, redoblándola en la extrema violencia de la miseria: el huevo fritado en el ropero de la pensión o la hijita de algún personaje desolador, 12 años, violada mientras iba a la bailanta. El filo que asoma cada vez de aquellas memorables "patas en la fuente". Y otra vez volvemos a perder el aliento.

Y allí, centrifugado nuevamente, aparecen restos de un yo confesional, pero ascético, tanguero al extremo de las puntas de su dolor, de su reflexiva y cruda manera de estar solo y pensar lo estético.

Pero este libro no sólo reafirma lo intraducible de la poesía sino que también resulta "no-citable". ¿Cómo hago para citar esa frase imperdible sobre el "cambio artístico" que elegantemente pende como una tira hacia abajo, como una tira de collar de cuentas de metal de las que forman las cortinas de los probadores de Kosiuko? Páginas 70 y 71. Y en la 67, otra página salpica como en un cartel luminoso los nombres de los grandes poetas, de las grandes lecturas que se mezclan en la escritura de este gran triturador de textos. Saltan desde Boscán a Discépolo, a Dante, a Eliot a José Hernández, como destellos, como faros.

Se trata también de un libro innumerable, infinito: uno tiene la impresión de que no va terminar de leerlo nunca y de que siempre es posible recomenzarlo en cualquier parte. Pero lo más conmovedor es que este libro experimental tiene carne y dolor, no es mero juego de las letras, no es vacío y snob, reluce en la experiencia que sangra la tradición de un país cada vez más derrotado. Y a la vez pide en su forma no-citable, que yo transgredo ahora para no perder la cita: "pero no pierdas el ritmo que es la luz". Nada más valioso y valiente, entonces, que este gesto de un poeta que a pesar de todos los pesares no se deja abatir en su voluntad estética, no cede un ápice en su posición experimental a pesar de que el museo de las *Obras Completas* lo aguarde: como Girondo, como Picasso, "cambio artístico" y vanguardia pura hasta la muerte. ♣

ANÁLISIS DEL DISCURSO

¿Por qué no? Después de todo, siempre hemos sabido que las palabras, a la vez que esconden las "secretas" intenciones de quienes las pronuncian, revelan aquello que no quisieran, nunca, que se supiera sobre ellos. Retomemos, pues, las viejas banderas del análisis del discurso (ahora que, parece, el discurso –como máscara, disfraz o carnaval– ha vuelto). Dos meditaciones para empezar este año: la semana atroz que culminó con una represión salvaje en Plaza de Mayo, con muertos y heridos por balas de plomo, Buenos Aires estaba empapelada con cartelones que decían: "Viaje a San Luis... y diga que estuvo en Las Vegas" o "Viaje a San Luis... y diga que estuvo en el Cañón del Colorado". En San Luis, precisamente, y en esas frases atemorizantes y espantosas, encontró el peronismo al caudillo que habría de resolver la crisis argentina.

Luego vimos por televisión el juramento presidencial pronunciado por Adolfo Rodríguez Saá. Juró desempeñar su misión por Dios y los *Santos Evangelios* (y, hay que destacarlo, no por la Patria). Cerró su juramento con las tristes palabras: "Dios y la Nación argentina (una vez más, no la patria) me lo demanden". Antes, sus correligionarios y comprovincianos habían invocado al Cristo de la Quebrada.

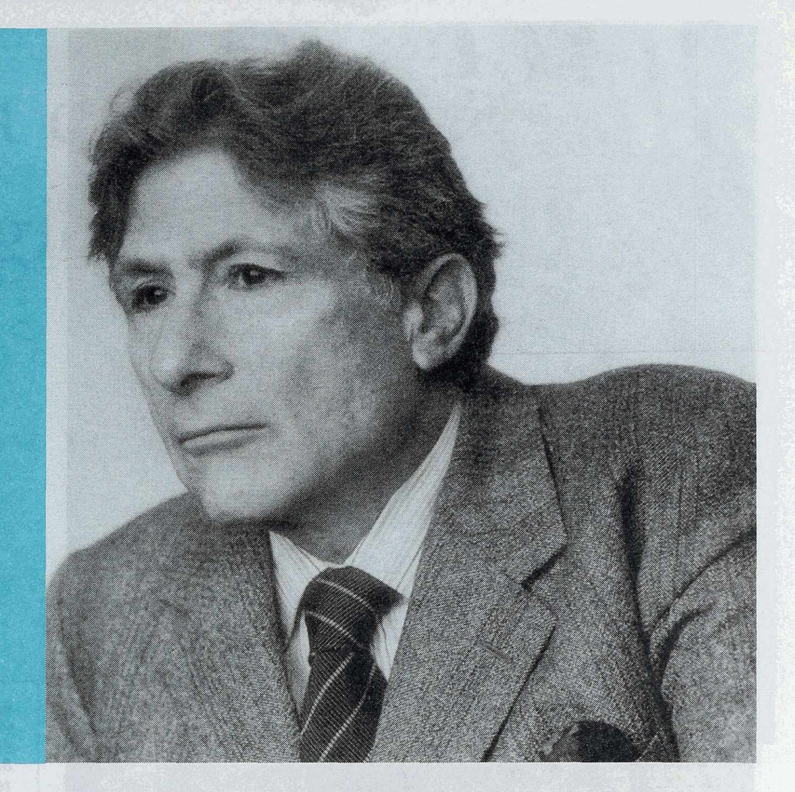
Si se trataba de rescatar a la Patria de una emergencia (económica y política) inaudita, ciertamente sorprenden el Cristo de la Quebrada, Las Vegas, el Cañón del Colorado, los *Santos Evangelios* y todas esas "nubes de Ubeda" que se nos vienen encima. Habrá que ver cómo siguen pronunciándose las palabras y en qué momento forman sistema, discurso, ideología.

En estos días infames, de todos modos, una intelectual tucumana se preguntaba qué intelectuales y artistas (tomando como referencia Salta, Tucumán, Corrientes, Córdoba, Mendoza, cualquier provincia argentina) ha prohijado San Luis en los veinte años durante los cuales Rodríguez Saá ha gobernado esa provincia. "Viaje a Merlo... y diga que estuvo en Miami".

DANIEL LINK

MEMORIAS

Fuera de Lugar, las memorias de Edward Said, que Grijalbo acaba de distribuir, permiten comprender las tensiones que llevaron a uno de los más lúcidos intelectuales de las últimas décadas a definir su campo de intervención y su punto de vista, sobre todo en lo que se refiere a las difíciles relaciones entre identidades culturales, imperialismo y guerra.



El lugar sin límites

POR ARIEL SCHETTINI

Ultimamente, el nombre de Edward Said se ha vuelto ineludible para discutir las relaciones entre Oriente y Occidente. Sobre todo después de los atentados a las torres de Nueva York y al Pentágono, no ha cesado de escribir artículos y aceptar entrevistas en las que trata de aclarar el que, desde la perspectiva de los occidentales, parece ser el enmarañado mundo del Islam, su religión y su cultura. Que Said sea un punto de referencia es casi una paradoja, puesto que él mismo se había burlado de las interpretaciones y traducciones que el mundo oriental (esa invención) había sufrido por parte de los occidentales (que, en realidad, no existen). Hasta el punto que, de acuerdo con su libro *Orientalismo*, el mero concepto de Oriente y Occidente no es más que un efecto de la colonización, el prejuicio y la ignorancia que provoca que se puedan unir bajo la misma palabra cosas tan dispares como la cultura de Japón con la de la India o la de los turcos de un lado y los ingleses, ecuatorianos y griegos del otro. La sola mención de la palabra Oriente nos permite descubrir hasta qué punto es ideológica (es decir verdadera y falsa simultáneamente) la versión que tenemos de las culturas extranjeras.

Pero la carrera de Said comenzó mucho antes como crítico literario y teórico de la literatura. Mientras escribía sus textos sobre las culturas de Oriente pensadas desde Occidente, también elaboró formas de trabajar sobre textos literarios que le permitían elaborar nuevos modelos de análisis.

En su libro *El mundo, el texto y el crítico*, Said propuso análisis de los textos de Swift y Conrad en los que postulaba la mirada del "extranjero" como parte fundamental de la construcción de la identidad a la vez que atacaba el excesivo "formalismo" al que estaban atadas las lecturas literarias de la academia por entonces (los años ochenta).

Es posible que su libro *Cultura e Imperialismo* sea su texto fundamental, ineludible para pensar los efectos culturales de los procesos de colonización y descolonización en los siglos XIX y XX. Pero también es un libro básico para analizar los nuevos modos de pensar el término "cultura" en los últimos años. Allí se pueden encontrar los nuevos significados de palabras tan comunes y al mismo tiempo tan erráticas como tradición, historia, identidad, etc. Es en ese mismo libro donde Said elabora aportes fundamentales para construir un nuevo modo de pensar la cultura que pueda ser al mismo tiempo discutido, refutado, repensado y sobre todo que no cargue con la rigidez marmórea que la palabra venía soportando hasta hace tiempo. Para ello no sólo lleva a cabo brillantes análisis de textos sino también de constelaciones políticas o piezas de ópera, porque la música es otro de sus intereses artísticos.

En otro aspecto de su vida intelectual, se lo conoce como uno de los pocos intelectuales académicos norteamericanos que critica abiertamente los abusos del estado de Israel hacia los palestinos, la connivencia de los Estados Unidos en la ocupación israelita de los territorios palestinos y que, al mismo tiempo, reconoce la necesidad de transformación de los estados árabes para zanjar la guerra que lleva casi medio siglo en Oriente Medio. Said escribió, entre otros libros dedicados exclusivamente al conflicto árabe-israelí, *Representaciones de los intelectuales* (1994) donde investiga y reflexiona sobre el papel de los "faros" de Occidente (Sartre, Virginia Wolf, Wilde, Fanon o Malcolm X) en la constitución de las naciones durante el siglo XX.

Su último libro traducido al español son estas memorias, *Fuera de lugar*, donde todo ese volumen de intereses confluye en su propia vida.

El libro, como casi todas las memorias, fue motivado por la inminencia de la muerte. A principios de los años noventa Said comenzó a luchar contra una leucemia que entonces le diagnosticaron y esa enfermedad lo llevó a buscar el origen de sus intereses como intelectual y político. El libro exhibe, de algún modo, las razones de la diversidad de sus conocimientos, tanto como la necesidad que tuvo de generar nuevos conceptos de cultura que se adecuaran a su propio devenir. Said es un árabe, hijo de un americano de origen palestino y una mujer palestina, ambos protestantes, que nació en Jerusalén, pero se educó en El Cairo en colegios ingleses destinados a la burguesía, que finalmente emigró a los Estados Unidos, para estudiar en Princeton y Harvard.

Esa mezcla de orígenes, etnias, religiones y ciudades en las que vivió le dio el marco fundamental para que su vida estuviera plagada de preguntas conflictivas en relación con su propia identidad. El título del libro hace referencia a la incomodidad pertinaz de la definición de sí mismo y a las artimañas para zanjarla. La mezcla no es todo (y el hibridismo tampoco).

Con más de sesenta años de edad, Said participó como testigo de los momentos más graves de la ocupación de los territorios palestinos. Él y su familia vivieron el destierro; él participó de los grupos de ayuda de las familias exiliadas y finalmente colaboró y colabora en las discusiones que tratan de buscar salidas a la vida desolada de los palestinos.

Que un hombre como él se haya dedicado después a pensar las relaciones entre el territorio, el pensamiento, los esquemas simbólicos de apropiación de tradiciones y los procesos de colonización, a la luz de este libro, aparece como una simple necesidad de supervivencia. Tampoco es extraño que a partir del planteo específico del drama de la cultura de los palestinos se haya convertido en un intelectual global que puede echar luz sobre todos los fenómenos de la resistencia política en el mundo. Porque, proviniendo de la rica burguesía de los países árabes, no se conformó con explicar los fenómenos de imperialismo en términos de mera transculturación o de pérdida de la identidad (como sería el caso paradigmático de Arguedas en la Latinoamérica de los años sesenta). Le fue necesario conciliar un modo de pensar que, al mismo tiempo que impugnara los avasallamientos culturales del imperio, rescatara las formas del progreso y modernización al que se somete a los pueblos para remodelar totalmente la cultura en sus expectativas, sus propósitos y el planteo de sus conflictos.

El estilo de pensamiento de Said nació, como dice efectivamente en *Fuera de lugar*, de un sufrimiento personal, es verdad. Su valor consiste en que pudo darle a ese sufrimiento el lugar de un conflicto político y cultural. Y acaso ése sea su aporte mayor: hacer de cada conflicto un problema exterior y social. Allí reside el encanto de leer sus memorias, ver el origen y el efecto íntimo de una cultura y su modo de lidiar con ella. ♣